

Educación
FLACSO ARGENTINA
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
propuesta@flacso.org.ar
ISSN 1995- 7785
ARGENTINA

Propuesta
Educativa
27

2007

“Los significados del respeto en la escuela media”,

Por Pedro Núñez,

Propuesta Educativa Número 27 – Año 14 – Jun. 2007 – Vol 1 – Págs. 80 a 87

Los significados del respeto en la escuela media¹

PEDRO NÚÑEZ*

1. Las preguntas acerca del respeto

Una de las mayores preocupaciones que por estos tiempos sobrevuelan al nivel medio del sistema educativo se relaciona con el tipo de vínculos construidos entre alumnos y docentes. Los estudios existentes tienden a resaltar la presencia de una divergencia de intereses que dificultan, cuando no imposibilitan, el sostenimiento de expectativas compartidas sobre aquello que debería ocurrir en las aulas.

entre sí por expectativas comunes de justicia.

El estudio del respeto adquiere cierta complejidad. El mismo puede ser entendido como un proceso de autoafirmación, una manera de presentarse ante el otro que alude y reconoce en ciertos atributos propios de la persona la capacidad de ganar o demandar respeto. En la investigación "Intersecciones entre desigualdad y escuela media: Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social" que se desarrolla en las jurisdicciones de Salta, Neuquén, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires, con la participación de equipos locales en cada una de ellas bajo la coordinación de Inés Dussel, nos interesaba preguntarnos acerca de la idea de respeto que sostienen los alumnos. ¿De qué manera se gana el respeto en la escuela media? Sobre la base de los primeros resultados agrupamos las respuestas en tres grandes núcleos: en primer lugar, la capacidad de imponerse por la fuerza cuando los jóvenes consideran que por su uso o haciéndose valer generan el respeto del otro; en segundo lugar, las capacidades personales (siendo solidario, buen compañero, respetando a otros) y, por último, la confianza orientada a los aspectos relacionales (siendo auténtico, acercándose al grupo con más poder).

Este artículo pretende indagar en los significados que adquiere la idea de respeto para jóvenes alumnos de escuelas secundarias de la ciudad de La Plata y alrededores, en la Argentina. Presentamos en primer lugar una discusión en torno de los abordajes posibles para el estudio de la desigualdad. En segundo lugar, proponemos un análisis que ilumine la comprensión de lo que ocurre con la política y lo político en la institución escolar, ámbito considerado durante varios años central para la formación política, al cuestionarse sobre los discursos hegemónicos que señalan "la falta de respeto" en que incurrirían las nuevas generaciones. Nos interesa a través de esta indagación dar cuenta de los modos en que la cultura política² se aprende y despliega en cada institución, observando tanto la manera en que se construye la ciudadanía como las comunidades constituidas, esto es, el conjunto de personas ligadas

Artículos

Investigadores jóvenes

Esta sección se propone generar un espacio que promueva y facilite la publicación de las producciones de jóvenes investigadores (juniors). Con este fin convocamos a los/las que quieran difundir los resultados de sus investigaciones o trabajos académicos a presentar sus artículos. Los requisitos para su publicación son los mismos que para el resto de los artículos de esta revista (ver Parámetros para la presentación de artículos y reseñas). Los artículos serán puestos a consideración de un referato que los evaluará valorando la originalidad y rigurosidad en sus postulados.

80

DOSSIER / ENTREVISTA / ARTÍCULOS / RESEÑAS



Lic. en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires; Magister en Estudios y Políticas de Juventud de la Universidad de Lleida, España y doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Becario del CONICET e investigador del Área de Educación de FLACSO. Docente UBA y UNGS. pnunez@flacso.org.ar.

Otra manera de indagar acerca del respeto es a partir de cuestionarnos no ya por la manera de presentar el *self* sino por la forma en que se concibe el vínculo con el otro. De esta forma si en el primer caso el respeto es más un atributo que uno puede obtener sobre la base de algún tipo de capacidad propia, en este segundo caso los alumnos son quienes atribuyen al otro, compañero o docente, determinadas características que hacen que sea respetado.

Este trabajo examina el segundo conjunto de problemas, intentando indagar en los discursos de los jóvenes sus representaciones sobre el respeto. Las fuentes utilizadas son las entrevistas y las desgrabaciones de los grupos focales realizados con estudiantes secundarios como parte de la investigación mencionada. El repaso de las diferentes maneras en que el respeto se despliega en la escuela media: por la **comprensión**, por el **temor**, por la **argumentación** y por la **admiración** permite conocer el tipo de relaciones que se entablan al interior de la escuela. Dichas formas no son incompatibles y la mayoría de las veces coexisten en las escuelas ya que la prevalencia de una no excluye a otras.

2. Nuevas y viejas desigualdades: abordajes posibles a su estudio

En los últimos años las discusiones y debates en torno de la desigualdad han incorporado nuevas categorías y formas de abordaje. La magnitud de las transformaciones que ocurrieron en el país llevó a prestar atención a dinámicas desiguales que, al igual que en otros contextos pero quizás de manera más exacerbada, son más móviles y flexibles (Fitoussi y Rosanvallón, 1997). No se trata ya sólo de pensar los cambios y continuidades en términos del par igualdad-desigualdad a partir de ejes clásicos como el género, la clase o el poder sino más bien de intentar acercarnos a la comprensión de la temática desde una visión que dé cuenta de la complejidad que adquiere la desigualdad en las sociedades actuales, lo cual implica necesariamente introducir nuevas conceptualizaciones.

Frente a las nuevas configuraciones sociales, el trabajo de Charles Tilly

(2000) brinda elementos para pensar a la desigualdad no como un estado definido de una vez y para siempre, sino en tanto resultante de la construcción de relaciones perdurables en el tiempo entre los sujetos. Esta desigualdad persistente, según el autor, va reforzándose al reiterar dinámicas o mecanismos sociales excluyentes que generan una organización social de la desigualdad.

Por su parte otros estudios, en diferentes contextos, intentaron comprender las prácticas de los sujetos frente al nuevo escenario. Investigaciones como la realizada por Bourgois (1995) en el Harlem latino en Nueva York situaron las prácticas ilegales de grupos de jóvenes en un marco más complejo. En su trabajo muestra cómo la "cultura de la calle", monopolizada por los *dealers* portorriqueños del barrio, representa para muchos jóvenes "un lugar alternativo para la dignidad personal"; una manera de ser respetados, de demandar y negociar respeto. *Una búsqueda de respeto*, tal el título del libro, que brinda dignidad a jóvenes excluidos y maltratados en otros ámbitos. La experiencia laboral en los eslabones más débiles de la industria manufacturera o la realización de trabajos de mantenimiento de oficinas mal pagos y, según el punto de vista de los actores, altamente feminizados, se encuentra en directa contradicción con las definiciones de dignidad personal de la cultura de la calle. Este tipo de investigaciones permite dar cuenta de que los *dealers* o las bandas delictivas no están movidos exclusivamente por necesidades económicas sino que también buscan, al igual que quienes tienen trabajos "legales", dignidad, satisfacción personal y respeto. De esta forma la cuestión del respeto y, de manera particular, cómo lo conciben los sujetos, ha adquirido un lugar central en las ciencias sociales.

Ahora bien, ¿qué es el respeto? Si nos atenemos a la definición del Diccionario de la Real Academia Española, el respeto (del latín *respetus*: atención, consideración) en su primera acepción es veneración, acatamiento que se hace a alguien. También puede entenderse como miramiento, consideración, deferencia; así como en la cuarta definición surge la relación con el miedo, ya que el respeto

también puede ser concebido como recelo. Richard Sennett en su libro *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad* prefiere profundizar en el carácter vincular del mismo. Al respecto señala que el respeto es "(...) un comportamiento expresivo. Esto quiere decir que tratar a los demás con respeto no es algo que simplemente ocurra sin más, ni siquiera con la mejor voluntad del mundo; transmitir respeto es encontrar las palabras y los gestos que permitan al otro no sólo sentirlo, sino sentirlo con convicción." (2003, pág. 213), y en este sentido plantea que la falta de respeto puede ser tan hiriente como un insulto, al tiempo que nos impide el reconocimiento del otro al que no vemos como un ser humano integral cuya presencia importa. Sennett encuentra en la *conciencia de la necesidad mutua* el lugar del reconocimiento, entonces el respeto no es sólo reconocer al otro sino reconocer la relación que se establece entre ambos. En este sentido la *reciprocidad*, plantea, es el fundamento del respeto mutuo.

Un aspecto central de la propuesta de Sennett afecta de modo directo una de las formas más características que existen en la Argentina de vincularse con el otro desde los inicios de las políticas de bienestar: la compasión. A lo largo de su trabajo, y apelando a la propia historia personal ya que su madre era asistente social, manifiesta la importancia de dejar al margen la compasión en el cuidado de los demás, especialmente si esta compasión es entendida como piedad, ya que la piedad siempre significa una desigualdad y allí no es posible pensar en el respeto mutuo, recíproco. Propone, por el contrario, relacionarnos teniendo en cuenta una igualdad de autonomía —a la que diferencia de la igualdad de comprensión— porque "la autonomía significa aceptar en los otros lo que no podemos entender de ellos. Al hacerlo, tratamos el hecho de su autonomía en igualdad de condiciones con la nuestra. La concesión de autonomía dignifica a los débiles o a los extraños, los desconocidos; hacer esta concesión a los demás fortalece a la vez nuestro carácter." (2003, pág. 264). Para el autor estas formas más democráticas de solidaridad son a la vez más dubitativas ya que involucran dudas sobre la propia posición, la

justicia del acto. En un mundo donde prima la incertidumbre y parece difícil asirse de certezas y puntos de apoyo estables reconocer, tal como promueve Judith Butler (2006), que todos somos en un sentido u otro un poco vulnerables implica salir de ese lugar de por sí tentador de poder que la construcción de un vínculo basado en la compasión implica.

Un problema adicional se presenta en la conformación de este tipo de relaciones. No todas las víctimas son igualmente víctimas. Butler (2006) en sus reflexiones sobre la sociedad norteamericana posterior al 11 de septiembre de 2001 señala que existe una distribución diferencial del dolor: algunos rostros, nombres, historias generan un sentimiento de congoja y solidaridad mayor que otros. En nuestro caso, proponemos pensar que dicha distribución determinará quién será considerado más digno de compasión y ayuda en cada institución expresando la disyunción nosotros-ellos al interior de la fragmentación del sistema educativo. Algunos, generalmente quienes se adaptan fácilmente a las normas, los que no “hacen bardo”, aquellos cuyas historias personales conmuevan más o simplemente con quienes se genere mayor empatía son los que pueden “integrarse”. Esta frontera es una suerte de frontera categorial (Tilly, 2000) que distribuye bienes diferencialmente a un lado y a otro, entre un actor y el otro.

3. La construcción de vínculos en la escuela media

¿De qué manera se encuentra presente el respeto en las relaciones que se entablan entre adultos y jóvenes en las escuelas? ¿Desde qué lugar se brinda la ayuda: desde la guía, el acompañamiento, la compasión, la lástima, la reciprocidad, la necesidad de sentirse bien? Siguiendo a Sennett y su ya “nada es a largo plazo”, en este apartado nos preguntamos qué implica esto en los vínculos, en la confianza, el compromiso mutuo que se construyen en la escuela media con el fin de cuestionarnos sobre la percepción en las instituciones acerca del respeto y la autoridad: ¿a quiénes respetamos?, ¿qué atributos le pedimos al otro para

respetarlo? Cuestiones, dilemas o más bien tensiones presentes en las escuelas que brindan la posibilidad de pensar el aprendizaje y el ejercicio cotidiano de la ciudadanía que tiene lugar en ellas, no sólo como un proceso por el cual se prepara a los jóvenes para ser ciudadanos sino más bien prestando atención a las maneras de discurrir y de desplegarse la política y lo político en el día a día escolar.

Lo dicho obliga a precisar los conceptos con los cuales nos acercamos al objeto de estudio. Hallamos una primera tensión entre el respeto y la autoridad. La muletilla “respeto a la autoridad” puede llevar a que igualem uno al otro o tendamos a confundir ambos. Si bien como parte de la investigación también nos interesa analizar el tipo de autoridad que se construye en la secundaria y los principios que la sustentan (el saber, el poder, la fuerza, el cargo, la confianza, la antigüedad, el componente etario, el aprecio, el mérito, el género, etcétera), indagando quiénes están investidos de autoridad procuramos considerar al respeto como un concepto con su propia potencialidad. En tanto la autoridad es un complejo proceso social de dependencia (Senté, 2006), también quien responde a la misma autoriza a otro y se involucra en una relación que demanda por su parte la obligación moral de obedecer. De esta manera, esperamos poder examinar las interrelaciones entre ambos términos, la presencia de una manera particular de pensar al respeto y su vínculo con el tipo de autoridad constituida. Pretendemos desnaturalizar la idea del respeto como algo que los alumnos deben brindar hacia los adultos intentando más bien comprender el significado que los jóvenes asignan al mismo y cómo esto potencia o dificulta diferentes maneras de construir la autoridad, mostrando qué relaciones se entablan entre adultos y jóvenes.

En varias escuelas que forman parte de la muestra, especialmente en aquellas a las que asisten jóvenes de sectores populares, encontramos la persistencia de una trama relacional que construye la relación en dos polos extremos y pone en cuestión el tema de los valores en la relación entre adultos y jóvenes. La presencia en los docentes de la idea de que por su rol deben

transmitir valores y ayudar al otro impregna a su acción de una superioridad moral que tiende a descalificar los saberes propios de los alumnos o disminuir su importancia cuando superan su conocimiento. Se configura así una organización y jerarquización de valores y saberes posibilitando que en los discursos predominen miradas que enfatizan la existencia de una “juventud en riesgo”, signada sólo por problemas, amenazas y peligros: droga, embarazos prematuros, olas de suicidios, apatía socio política e individualismo. En esos casos, el vínculo asimétrico adultos-jóvenes lejos de reafirmar roles diferentes en la institución, donde los primeros tendrían otras posibilidades para organizar el conocimiento, estructurar la vida diaria, poner límites, dictar normas o proteger frente a situaciones de discriminación (Dussel, 2006), se basa en el conocimiento del otro desde las falencias: sus problemas, sus necesidades, las situaciones familiares, generalmente definidas como complicadas.

El debate en torno de la ciudadanía aporta algunos elementos interesantes para discutir estas cuestiones. En su ya clásico trabajo Marshall (1998) plantea la ciudadanía como condición otorgada a miembros plenos de una comunidad, iguales en derechos y responsabilidades. Lo dicho nos recuerda la centralidad de los derechos civiles pero también remarca la necesidad de generar un lazo de confianza, un sentimiento de pertenencia. En tanto la ciudadanía puede ser vista como el conjunto de prácticas (jurídicas, políticas, económicas y culturales) que definen a una persona como miembro competente de una sociedad (Kessler, 1996), consideramos necesario alejarse de definiciones estrictamente normativas, entendiendo la ciudadanía como un área de conflicto y de lucha para enfocarnos en los roles desplegados en la cotidianeidad escolar. De esta manera evitamos el peligro de interpretarla en sus aspectos meramente formales yendo a una perspectiva más amplia donde el concepto “hace referencia a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué, al definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados” (Jelin, 1994, pág. 211). Los estilos de ejercer, pensar y experimentar la política en las distintas institucio-

nes escolares producen marcas profundas en los modos en que se forma y practica la ciudadanía de los jóvenes, aprendidos de manera desigual.

El recorrido que proponemos no es del todo azaroso. Sugerimos pensar que la ciudadanía puede también ser leída como pertenencia, y para ello tomamos el concepto de respeto como un eje de análisis que permite rastrear las comunidades que se construyen en las escuelas, aquel conjunto de personas ligadas entre sí por expectativas comunes de justicia a partir de encontrarse regidos por principios similares. El camino elegido permite discutir una serie de discursos hegemónicos que resaltan la supuesta pérdida de interés de los jóvenes, la “crisis de la educación”, la crisis de la autoridad, la sucesión de episodios violentos o la falta de respeto de los alumnos a los docentes que se haría evidente en la actualidad en las escuelas. La cuestión puede en realidad ser pensada de forma inversa situándonos en las percepciones de los alumnos para conocer en sus discursos las diferentes representaciones sobre el respeto: ¿quiénes se respetan entre sí?, ¿cuál es el significado que asignan los diferentes actores al respeto?, ¿qué atributos exigen los alumnos para respetar la autoridad?

4. Los significados del respeto en la escuela media: comprensión, miedo, argumentación y admiración

¿Qué sentido adquiere estar en la escuela hoy? ¿Qué lugar ocupa el respeto como elemento que propicia maneras diferentes de construir los vínculos? Optamos aquí por indagar en las percepciones de alumnos que asisten a escuelas secundarias de la ciudad de La Plata y alrededores para conocer el lugar que ocupa el respeto y los significados que le asignan.

En primer lugar, cabe señalar que la escuela media parece haberse transformado más que nunca en un espacio donde prima la sociabilidad antes que la transmisión de conocimientos. No es que exista una ausencia de los mismos, o al menos no con la misma intensidad de acuerdo con las características de cada institución, pero sí llama la atención que los jóvenes recuerdan y valoran la escuela principalmente como lu-

gar de encuentro y de aprendizaje de la relación con otros. Para los jóvenes entrevistados en esta investigación la escuela media adquiere un sentido significativo. Es lugar de encuentro con extraños, el espacio donde “te enseñan a convivir” y “a formarte como persona” y “uno va aprendiendo el respeto al relacionarse con los otros, con los compañeros, los profesores, vas tomando confianza y respetando” coinciden en destacar en sus relatos varios jóvenes de distintas escuelas.

Este proceso ocurre en momento en que el nivel secundario ya no concentra el monopolio de la cultura legitimada. El auge de las nuevas tecnologías, la velocidad de circulación de la información, los diferentes tiempos en que transcurre la vida de las nuevas generaciones afectan las funciones más tradicionales de la escuela media. El debilitamiento del carácter sagrado de los saberes que son enseñados y aprendidos en la escuela no lleva a un rechazo por parte de los alumnos de los contenidos que se les transmiten, sino que más bien frente a una instancia legitimada de transmisión del saber los jóvenes establecen relaciones contradictorias de integración y conflicto que cambian con el tiempo (Feixa, 1999).

En una escuela pública ubicada en una localidad vecina a la ciudad de La Plata, Punta Lara, donde concurren jóvenes de sectores populares el discurso de dos alumnas, Catalina y Sandra³, coloca en el centro de la experiencia educativa el aprendizaje de la relación con los otros. En la escuela uno aprende, señala Catalina, al entablar relaciones con docentes, preceptores y compañeros: “el saber respetarlos”. Sus palabras dan cuenta de la conformación de un espacio escolar donde “escuchar/ser escuchado” pasa a ser marca de diferenciación de la institución; el respeto en la relación entre los alumnos y entre los alumnos y profesores habla de un espacio escolar que los “ayuda a madurar”, tal como acota Sandra.

El discurso de las jóvenes de Punta Lara llama la atención por la importancia asignada a una matriz vincular donde el respeto es central como muestra de igualdad. Entre los atributos que destacan las jóvenes que debe tener la autoridad para ser respetada

se encuentran “porque te escucha” o porque “está atento a los problemas del aula”; lo que otorga cabal importancia a las cualidades personales y a una manera particular de entablar los vínculos por parte de los adultos. El respeto mutuo parece clave para pensar la convivencia en las escuelas en tanto “se puede llegar a acuerdos”. De esta manera pareciera existir una suerte de regla informal que propicia la construcción de expectativas comunes que facilitan la socialización intergeneracional.

La escuela de Punta Lara emerge como un espacio más abierto, con altos grados de horizontalidad y autonomía de los sujetos, o al menos es percibido como tal por los alumnos. De allí que varios entrevistados destacan que “podes hablar con cualquiera” de los directivos, docentes o preceptores. Las posibilidades de un uso del espacio escolar más autónomo y de cuestionar algunos aspectos de la dinámica escolar así como la construcción de vínculos de mayor horizontalidad entre jóvenes y adultos generan en esta institución un sentimiento de pertenencia de mayor intensidad. Catalina señala que a los docentes y preceptores “les brindas afecto y ellos también; en otros colegios, no pasa eso”. Sus palabras resaltan la percepción por parte de los jóvenes de un lugar territorial, de proximidad donde los alumnos reconocen en los adultos de la escuela —docentes, preceptores, auxiliares y directivos— personas con las cuales conversar y plantear problemas.

Los discursos presentados destacan la posibilidad de la construcción de una comunidad educativa a partir de un modo de entender el respeto vinculada con la **comprensión** que el otro brinda. Una comprensión que, si bien no puede ser leída como igualdad de autonomía en el sentido de Sennett, difiere tanto de la contención como de la compasión, maneras de construir los vínculos con los jóvenes a los cuales parecen haberse habituado varias instituciones.

En otras escuelas el contraste es evidente. En el caso de una institución situada en Ensenada, una localidad vecina a la ciudad de La Plata, cuando consultamos a los alumnos acerca de las relaciones de respeto y autoridad,

su discurso sigue una tónica que lo vincula a la rigidez, la formalidad y las responsabilidades. Una de las alumnas señaló que la escuela “*te va enseñando responsabilidad*” y a “*respetar*”. Un punto a profundizar es acerca del tipo de responsabilidades que se enseñan y qué sentido del respeto se aprende. Varios entrevistados comentan que en esa institución “*hay que tener coraje para hablarle al director*”. Sensación compartida por otros/as compañeros/as, quienes señalan que al director “*le tenés miedo*”. Las palabras de los jóvenes que asisten a esta escuela, al igual que las de quienes concurren a otra situada en la periferia de la ciudad de La Plata, señalan el ingreso de distintos tipos de discursos para estructurar las relaciones en la institución. Lógicas diferentes que rigen los modos de pensar los vínculos, en este caso relacionadas con la seguridad y la penalidad. En estas instituciones donde “*el director le mete miedo a los docentes también*”, el aprendizaje cotidiano del ser ciudadano se encuentra signado por diversas situaciones que van desde aquellas que generan en los jóvenes la sensación de que “*si te encuentran que no estás en el aula vas preso*” hasta las que muestran a preceptores/as que caminan como “*policías*” en una escuela que “*es como una cárcel, tienen a todos controlados*”.

¿Qué perfil institucional tienen estas escuelas? ¿Existe alguna característica particular que condicione el tipo de relaciones que se entablan? Veamos el caso de dos establecimientos claramente diferentes por la formación que proveen, su orientación, cantidad de alumnos y proyectos institucionales. Una de las escuelas en las cuales la autoridad es respetada por **temor** fue creada a mediados del siglo XX y está vinculada con una empresa⁴ en la que los alumnos realizan las prácticas profesionales al llegar a tercer año. La gran mayoría de los estudiantes tiene la posibilidad de insertarse laboralmente en ella al concluir sus estudios. Asimismo, varios de los actuales docentes son ex alumnos de la escuela y actuales empleados de la empresa. Estas características de pertenencia a la institución ayudan a constituir una comunidad con rasgos endogámicos que permite un cuidado atento de los estudiantes pero

que dificulta el salirse de ese cerrado “*círculo familiar*”; a la vez que obstaculiza la posibilidad de visualizar la necesidad de cambio y plantear críticas al interior de la institución. En tanto la escuela siempre funcionó de la misma manera y es percibida como exitosa por los diferentes actores, se naturaliza la existencia de relaciones de respeto y autoridad ancladas en la tradición más jerárquica.

Por su parte, en una de las escuelas más tradicionales de la ciudad de La Plata, con un alto porcentaje de alumnos/as desaparecidos durante el proceso militar, uno de los entrevistados comentaba que algunos profesores “*terminan siendo unos milicos*” y que “*los respetás por miedo*”. Otro de sus compañeros, un año menor, señala que al docente “*tenés que obedecerlo, no te queda otra*”. El sentido del respeto que se encuentra vigente en esta escuela es, de acuerdo con sus palabras, “*una idea de respeto como de poner límites*”. Estos mismos jóvenes perciben en la cotidianidad escolar que “*los profesores dicen ‘me falta el respeto’ pero son ellos lo que no cumplen las normas y reglas*” ya que muchas veces “*te tratan mal*”. Se perfila un espacio escolar donde a los docentes no se les puede contestar “*porque son capaces de echarte de la escuela*” y en el cual en más de una ocasión la forma de sanción muta, ya que el docente “*no te pone amonestaciones si no que te va a desaprobarte*”, si siente que se le falta el respeto. El respeto se estructura a partir de una cadena jerárquica que establece las reglas para cumplir y por quiénes. En definitiva, tal como señala Diego, muchos docentes y directivos “*tienen una cosa de superioridad, se creen que no te tienen que respetar a vos*”.

Estos discursos destacan la persistencia del miedo como mecanismo de disciplinamiento. En definitiva, la emergencia del miedo en los relatos —que tal como señalan los pensadores más clásicos de la teoría política como Hobbes es un elemento central de la política— permite reflexionar sobre los distintos significados que el par miedo/seguridad adquiere a través de los años y cómo funciona en tanto articulador de un tipo de relaciones propensas a la desconfianza, las miradas extrañadas, los temores más que a la promoción de

relaciones de reciprocidad. El análisis que realiza Espósito (2003) en torno de Hobbes nos recuerda que para el filósofo inglés el miedo tiene una carga no sólo destructiva sino también constructiva, no sólo inmoviliza o dificulta las relaciones entre las personas sino que es también fuente de relación y unión. En el paso al Estado civil, la violencia originaria propia del estado de naturaleza no desaparece sino que cambia de nivel. Tal como el autor señala tendemos a pensar al miedo como disgregación pero mucho menos como elemento central no ya de las formas degeneradas sino sobre todo de las legítimas y positivas de Estado.

A través de los relatos de alumnos de las dos últimas escuelas presentadas podemos cuestionarnos sobre el lugar desde el cual se construye la autoridad y el significado que asignamos al respeto. Esos relatos señalan en definitiva la persistencia de una trama relacional autoritaria, con un dejo de nostalgia por un tiempo de control y jerarquías sostenidas. Dan cuenta de una manera de pensar la noción de autoridad según la cual aquellos investidos de la misma parecen ser sólo los docentes y directivos, siendo el principio primordial que la sustenta el cargo que ocupa lo cual refuerza las jerarquías.

En su estudio *Los alemanes*, Norbert Elias (1997) destaca la manera en que los sentimientos nacionales son constitutivos de procesos políticos a partir de la existencia de una subjetividad que es determinante de los acontecimientos políticos. Enfatiza que el proceso de formación del Estado presenta particular significación para entender el *habitus* nacional, entendiéndolo a este último como saber social incorporado. En este sentido, la dificultad para aceptar el declive de su posición de superioridad, negando la realidad de su propia declinación, es uno de los elementos principales⁵ que permiten analizar la emergencia del nazismo. El trabajo de Elias nos habla de las formas de sentir, de imaginar, de aquel territorio compartido de sentidos en cada sociedad donde se desarrollan las luchas sobre el significado de los conceptos, y nos obliga a prestar atención al predominio en nuestra cultura política de determi-

nadas tradiciones, en este caso autoritarias, que condicionan la manera en que entendemos los conceptos, otorgando profundidad histórica al análisis de los procesos sociales más amplios atravesados por nuestro país. Permite pensar que esta manera de considerar al respeto se interrelaciona con la construcción de una autoridad burocrática, en términos weberianos, reforzada quizás por la tradicional, mientras que la anterior, basada en los vínculos, potencia la emergencia de la autoridad carismática.

Ahora bien, los significados del respeto no son unívocos. Cuando planteábamos la importancia del respeto como analizador es porque permite, dada su polisemia⁶, dar cuenta de las distintas maneras de entenderlo para analizar las dinámicas desiguales entre distintas escuelas y al interior de las mismas. Es en este sentido que, así como vimos la conformación de relaciones a partir de un respeto vinculado con el temor pero también por la comprensión, varios entrevistados señalan también otras maneras de entenderlo. Son varios los puntos de referencia, los atributos que se deben destacar en el otro para respetarlo.

Llegados a este punto cabe resaltar algunas diferencias de género y de clase social que tienen lugar en cuanto a las cualidades esperadas por los alumnos en los docentes. En el caso de las mujeres que asisten a escuelas de sectores medios-altos. Allí se destaca una dimensión que se encuentra vinculada con la **argumentación**, con quienes inspiran respeto por cómo hablan o porque explican bien. Los relatos comienzan a diferenciar el temor de la presencia: *“Se lo respeta por la presencia, no impone miedo.”*. Para ellas él/la docente para ser respetado tiene que tener un *“buen discurso”*, mientras que otra alumna señala que *“sí no me convence no lo respeto”*. Varias jóvenes destacan que el respeto se obtiene *“con argumentos”* ya que lo logran los docentes *“que tienen contenido”* y *“un discurso acompañado de acción”*. Estas palabras señalan en sectores sociales medio-altos la demanda, más que de un diálogo horizontal, de una argumentación convincente que sustente la autoridad que se tiene que respetar.

Por su parte, los varones pertenecientes a los mismos sectores sociales hacen hincapié en un tipo de acercamiento novedoso en cuanto a las maneras de enseñar antes que respecto por la solidez de los argumentos. Ellos valoran y recuerdan más a quienes despliegan en las aulas intentos diferentes y dinámicos para transmitir conocimientos. Las palabras de los entrevistados destacan la presencia de algún docente al que se respeta: *“lo respeto porque es profesor, porque se relaciona bien con nosotros”*; hasta el caso excepcional en una escuela de una profesora: *“la de lengua, que al llevarte bien y tener buena relación la respetás”*. Se trata de docentes que reúnen características distintivas y por eso logran el respeto por parte de sus alumnos. Respeto que se obtiene, por ejemplo, porque es un profesor que *“busca maneras de enseñarte”*, *“te da más tiempo para estudiar”* o *“no es todo el tiempo formal en su materia”*. En estos cursos, *“se genera una relación de aprecio con el docente”* y esto hace que *“no dé para hacerle quilombo”* o incluso que los alumnos se digan entre sí *“vamos a bancarlo”*. Aspecto que ilumina una condición poco considerada en los estudios como es la construcción de reglas informales y la conformación de acuerdos al interior del aula, indispensables para la transmisión de conocimientos. Los varones que asisten a colegios públicos y privados de élite, además de la frase típica acerca de que respetan a quien *“tiene respeto hacia nosotros”* o *“cuando es recíproco”*, destacan que él o la docente tiene que ser *“buena persona, dentro y fuera de la escuela”*. Relatos que señalan una dimensión en la cual la **admiración** por lo que el docente hace es vital para garantizar el respeto.

Los diversos significados sobre el respeto, la persistencia del miedo pero también de la comprensión, la argumentación y la admiración como ejes articuladores del mismo nos permiten comprender las comunidades que se conforman al interior de las escuelas media a partir de considerar a algunos dignos de respeto. Mucho más nos dicen acerca de la base de legitimación de ese respeto. Tal como señala uno de los jóvenes entrevistados: *“El respeto es distinto al miedo. Así, al profesor que le tengo miedo no le*

hago las pruebas, me la llevo, no quiero saber más nada.”. Ese dejar la cara, el cuerpo presente pero estar ausente, esta pequeña muestra de resistencia que generalmente es leída como apatía puede ser reinterpretada a través de sus palabras, las cuales brindan otros elementos para pensar tanto la supuesta abulia o falta de interés de los alumnos como la crisis de autoridad por la que atravesaría la escuela media.

5. Algunos apuntes para repensar el respeto en la escuela media

Los estudios sobre fragmentación del sistema educativo han renovado las miradas sobre la escuela media permitiendo profundizar en los procesos de producción y reproducción de la desigualdad social. En esta investigación nos interesaba analizar las consecuencias políticas que estos procesos generan, particularmente las miradas de extrañamiento que se construyen.

Específicamente en este trabajo intentamos comprender las maneras de significar al respeto que se encuentran presentes en los alumnos de la escuela media. Por un lado, describimos la persistencia de una idea del mismo basada casi exclusivamente en el miedo, lo cual peligrosamente remarca la desigualdad. Sin embargo, hemos visto en la experiencia de la escuela de Punta Lara y en las relaciones estratégicas que entablan sus alumnos con los adultos —a través de las cuales los jóvenes envisten de respeto al otro—, que es posible la emergencia de diferentes significados del respeto a la par de maneras distintas de transitar la experiencia escolar. Lo dicho no implica que los jóvenes se respeten todos entre sí o que efectivamente respeten sin más la autoridad, pero permite tomar distancia de los análisis que desde miradas esencialistas intentan comprender lo que ocurre en las escuelas a partir del señalamiento de las características intrínsecas de un grupo en particular. El comprender las actitudes de los jóvenes enfocando el análisis en aquello que piensan y sienten respecto del trato que le dispensan los adultos en la escuela brinda una

perspectiva más amplia para pensar la tan mentada “falta de respeto” y posibilita descubrir qué significa el respeto para los estudiantes.

Los avances parciales de la investigación señalan que, quizás, sea momento de encontrar para la escuela un discurso que logre superar los

hábitos de una autoridad anclada en visos de autoritarismo y en un respeto entendido como sostenimiento de la jerarquía antes que como reciprocidad entre los diferentes actores institucionales. Una construcción de autoridad que además del temor —el que como vimos es un elemento central de la política—, apele a sustentar

la veneración, el acatamiento que se hace a alguien, el miramiento, la consideración o la deferencia apelando al conocimiento, a la palabra, a generar admiración, a maneras diferentes de organizar las clases y de comprender la situación de los alumnos.

Bibliografía

- BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola. y PASQUINO, Giangranco, *Diccionario de Ciencia Política*, México, Siglo XXI Editores, 1983.
- BOURGOIS, Philippe, *In search for respect. Selling crack in El Barrio*, New York, Cambridge University Press, 1995.
- BUTLER, Judith, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- DUSSEL, Inés, “Del amor y la pedagogía. Notas sobre las dificultades de un vínculo.” En Graciela Frigerio y Gabriela Diker (comps.), *Educación: figuras y efectos del amor.*, Ciudad de Buenos Aires, Del Estante Editorial, 2006.
- ELÍAS, Norbert, *Os Alemães*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 1997.
- ESPÓSITO, Ricardo, *Communitas: Origen y destino de la comunidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006.
- FEIXA, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus*, Barcelona, Ariel, 1999.
- FITOUSSI, Jean Pierre y ROSANVALLON, Pierre, *La nueva era de las desigualdades*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- GRIMSON, Alejandro, “Las organizaciones de desocupados y los límites de la imaginación política”, *Ponencia en el GT de Cultura y Poder de CLACSO*, Porto Alegre, septiembre, 2004.
- JELIN, Elizabeth, “La construcción de la ciudadanía. Entre la solidaridad y la responsabilidad”, *Forum La consolidación democrática en América Latina*, Madrid, Fundación Olof Palme y Centro W. Wilson, 1994.
- KESSLER, Gabriel, “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión” en Irene Konterlnik y Claudia Jacinto (comp.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*, UNICEF, Buenos Aires, Losada, 1996.
- MARSHALL, Thomas, *Ciudadanía y clase social*, Buenos Aires, Losada, 1998.
- SENNETT, Richard, *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Barcelona, Alfaguara, 2003
- ----- *The culture of the new capitalism*, New York, Yale University Press, 2006.
- TILLY, Charles, *La desigualdad persistente*, Buenos Aires, Manantial, 2000.

Notas

1 El autor agradece a los alumnos entrevistados y a quienes posibilitaron la realización del trabajo de campo en las escuelas (directivos, docentes y personal de las instituciones). También, expresa su agradecimiento a Inés Dussel por los comentarios a versiones previas de este artículo y a Gabriel Noel por las sugerencias realizadas. Varios de las ideas aquí presentadas fueron pensadas gracias al intercambio con los/as investigadores del eje “Cultura política” del proyecto mencionado, particularmente con Lucía Litichever.

2 Partimos de una definición básica de la cultura política, entendiendo por la misma tanto la diversidad de praxis y de las instituciones políticas como las creencias, ideales, normas, y tradiciones que dan significado a la vida política (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 1983). Consideramos que preguntarnos respecto a las características de la cultura política invita a la comprensión de la forma en que se cristalizan relaciones de poder en constante conflicto pero priorizamos un abordaje que evite posturas norma-

tivas o morales sobre lo que sería una “buena” cultura política. En la escuela media la relación con la norma, con la autoridad, las nociones que se construyen sobre la justicia, la articulación entre el saber curricular y la política, la manera de pensar los conflictos o la forma en que se estructuran las relaciones con los otros son todas dimensiones que permiten explorar las características que adopta la misma en cada institución. Las configuraciones resultantes influyen tanto sobre las maneras en que se perciben las desigualdades como en la producción y reproducción de las mismas.

3 Los nombres de los/as alumnos/as entrevistados han sido modificados para preservar su privacidad

4 Empresa que durante el proceso militar tuvo gran cantidad de desaparecidos, en su mayoría pertenecientes a la comisión interna.

5 Los otros tres son: la posición geográfica/territorial de frontera, la formación del estado con discontinuidades y la incorporación de modelos militares por parte de la clase media.

6 Alejandro Grimson (2004) en su trabajo sobre las organizaciones de desocupados destaca la polisemia del concepto de lucha. La lectura de este sugerente abordaje llevó a cuestionarnos acerca del respeto también como un término polisémico

Resumen

Este trabajo indaga en los significados que adquiere la idea de respeto para jóvenes alumnos de escuelas secundarias de la ciudad de La Plata y alrededores, en la Argentina. Propone un tipo de análisis que posibilite acercarse a la comprensión de lo que ocurre en la institución escolar, ámbito considerado durante varios años central para la formación política, al cuestionarse sobre los discursos hegemónicos que señalan “la falta de respeto” en que incurrirían las nuevas generaciones. El repaso de las diferentes maneras en que el respeto se despliega en la escuela media: por la comprensión, por el temor, por la argumentación y por la admiración permite conocer los vínculos que se entablan al interior de la misma, siendo un elemento que da cuenta del modo en que la cultura política se aprende y despliega en cada institución. El tipo de abordaje elegido posibilitará observar tanto la manera en que se construye la ciudadanía como las comunidades constituidas en la escuela media, esto es, el conjunto de personas ligadas entre sí por expectativas comunes de justicia. Se utiliza como fuente el trabajo de campo realizado para la investigación “Intersecciones entre desigualdad y escuela media: Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social”.

Palabras clave

Respeto, Juventud, Desigualdad, Educación.

Abstract

The present work inquires the meanings that the idea of respect acquires to young students of the secondary schools in the city of La Plata and their close neighbourhoods (Argentina). Also, propose a specific type of analysis that allows to make an approach to the comprehension of the situation in the schools, area considered for years as central to the political formation, as the one that question the hegemonic speeches that point “the disrespecting” incurred by the new generation. The review of the different forms that the respect appears in the secondary school: by the comprehension, by the fear, argumentation and by the admiration, allows us to know links formed inside of it, becoming an important element that shows how the political culture is learned and displayed in every educative institution. The specific type of work selected especially to this subject, will allow us to make visible the way that the citizenship is build as the communities constituted in the secondary school, this is, the group of persons linked between them by common expectation of justice. It's used as source the field work made in the investigation “Intersections between inequality and secondary education: An analysis of the dynamics of production and reproduction of social and educational inequality”.

Key words

Respect, Young students, Inequality, Education.